

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Una perspectiva sobre el menemismo

"Política y poder en el gobierno de Menem",
de Vicente Palermo y Marcos Novaro.

Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 1996. 557 págs.

En 1989 se inició una etapa que, interpretándola en clave histórica, parecería marcar un hito en la vida política argentina. El gobierno de Carlos Menem promovió una serie de reformas económicas de talante "neoliberal" —como gustan llamar ciertos sectores de la intelectualidad— que despierta la curiosidad de los científicos sociales por comprender y luego explicar la compatibilidad de un movimiento político de corte populista con reformas pro-mercado tradicionalmente impulsadas por sectores antagónicos al peronismo. Este parecería ser el interés intelectual común a todos aquellos que han pretendido acometer la tarea de reflexionar en torno a este fenómeno que —si bien sorpresivo en su momento— no es exclusivo de nuestras latitudes. Antes bien, resulta ser compartido por otros países de América Latina.

No obstante la proliferación literaria que respecto al tema se observa, esta se encuentra mayoritariamente producida por sectores que oponiéndose al rumbo de las reformas concentran su atención en denostar el estilo político menemista, al tiempo que predicán la inviabilidad del proceso de reestructuración por el costo social en el que se basa.

Con esto queremos decir que carecemos de producciones intelectuales que, prescindiendo de consideraciones valorativas de las políticas adoptadas, se vuelque a describir con cierta pretensión de sistematización el desarrollo político-económico de un fenómeno tan polémico y heterogéneo como el menemismo. El libro de Palermo y Novaro representa un salto cualitativo bastante importante.

A lo largo de sus más de quinientas páginas, los autores van guiando al lector por los intrincados laberintos de la política argentina bajo el liderazgo de Carlos Menem.

Ahora bien ¿es posible hablar de menemismo? ¿Es el menemismo un fenómeno con entidad propia y, por lo tanto, diferenciada del peronismo tradicional? Por mi parte, siempre creí entender el llamado "menemismo" como un concepto elaborado por un cierto segmento social y situado en un cierto ámbito geográfico, esto es, clase media profesional de Capital Federal y el conurbano bonaerense. Al empen-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

der marcha hacia el interior del país se comprueba que ese concepto creado y utilizado en aquel sitio comienza a perder peso hasta confundirse con el peronismo tal cual se lo conoció siempre. Es que el concepto de *menemismo* a menudo se utiliza —trasladándolo del universo político al socio-cultural— para denominar “valores menemistas”, “cultura menemista”, “estilo menemista”, “sociedad menemista”, etc., realidades que poco tienen que ver con la vida desarrollada en Mendoza, Entre Ríos o Córdoba.

A pesar de ello, el viraje de 180 grados que realizó la Argentina conducida por Carlos Menem obliga a plantearse la relación entre peronismo y menemismo, entre populismo y liberalismo, entre distribucionismo y distribución de la riqueza, etc. Dialécticas que guían la mayoría de los trabajos en la materia que predicán el primer término del peronismo y el segundo del menemismo. Es al echar luz sobre las continuidades y rupturas que denota el *menemismo* respecto al peronismo que los autores se anotan un punto en beneficio de su trabajo. Normalmente, el inventario arroja tres posiciones al comparar el peronismo y el menemismo: “En primer lugar están quienes sostienen la consustancialidad de ambos fenómenos políticos, señalando la similitud de sus bases sociales de apoyo, sus recursos interpelativos y de identidad e incluso de sus estilos de gobierno. Las diferencias entre Perón y Menem tendrían que ver con el contexto” (p. 17) tal cual sostienen Nun, Yannuzzi y Borón, entre otros. “En segundo lugar, (hay quienes) han intentado probar que entre Menem y Perón existe una abrupta discontinuidad, que corresponde al abismo que separa a la Argentina del desarrollo endógeno y el Estado asistencial de la Argentina abierta al mundo, y con un Estado pequeño...” (p. 17). Comparten esta posición quienes valoran tanto positiva como negativamente la “traición” de Menem (Mora y Araujo, Zorrilla, Grüner, etc.). Finalmente, hay quienes consideran improcedente “comparar el peronismo y el menemismo como si se tratara de dos términos dicotómicos: el primero es un movimiento fuertemente enraizado en la vida social y política, mientras que el segundo vendría a ser un fenómeno coyuntural, surgido de la necesidad de aquel de responder a una situación de emergencia... (El menemismo) habrá de desaparecer una vez que se supere esta situación” (p. 18).

La tercera alternativa permite considerar el fenómeno menemista simplemente como una estrategia transformadora que combina sobre la

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

marcha elementos de continuidad y ruptura con el peronismo. Esta combinación sufrió modificaciones desde el inicio mismo de la campaña electoral en 1989 hasta el comienzo del segundo mandato.

Los autores apuntan tres dimensiones de discontinuidades:

1) proceso de formación de decisiones y modalidades de implementación en la gestión pública. El peronismo produjo una multiplicación de agencias estatales, las cuales eran colonizadas por grupos de interés y partidarios bajo la idea del Estado como institución más expresiva de los sectores sociales y ámbito de concertación. El menemismo, por el contrario, autonomiza las agencias estatales y concentra recursos públicos en el Ejecutivo. Mientras Perón dividía para reinar, Menem concentra.

2) transformación de los actores sociales involucrados en el proceso de transformación. Menem no depende de las organizaciones sindicales para articular su relación con la sociedad. Estas, que más de una vez quitaron el sueño a Perón, no parecen influenciar de la misma manera sobre Menem;

3) el partido antes que el movimiento encarna la identidad partidaria. La renovación, de la que Menem formó parte, institucionalizó el peronismo reconciliándolo con la democracia formal. Sin esta institucionalización, que le permite a Menem renovar sus credenciales de líder ante el voto directo de los afiliados, fue un instrumento indispensable para su proyecto político. De otra forma, tendría que lidiar con la dirigencia peronista.

Podríamos continuar enumerando y analizando similitudes y desigualdades, pero lo dejamos para el lector. Simplemente, y a modo de conclusión, podemos apuntar que "el manejo estratégico de la tensión entre continuidad y ruptura ha sido (para Menem) la clave del éxito" (p. 21).

D. P. G.

Circo Beat

"El gran desfile. campañas electorales y medios de comunicación en la Argentina", de Silvio Waisbord
Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1995. 204 págs.

Hablar sobre la dialéctica política-medios de comunicación no es una pretensión original en la Argentina actual ni mucho menos. Empero,